

## Pío XII, ¿el Papa de los judíos?

Luis María Guerra Suárez

**S**oy consciente que tocar e introducirse en este tema no es fácil, tiene muchas aristas y bifurcaciones, por eso, es conveniente desde el comienzo saber o dar a conocer qué es lo que pretendo compartir, y cuáles son las limitaciones de la exposición que se salen del estudio y de la disertación. Parto de algunas premisas.

No pretendo ni realizar un análisis global o parcial del Pontificado de Pío XII, ni de su teología, ni de sus documentos, ni de sus decisiones disciplinarias, ni de sus posturas pastorales, ni de sus relaciones con otros problemas..., que todas ellas pueden ser discutibles, especialmente cuando han pasado más de cincuenta años y sobre todo cuando hemos vivido una primavera tan especial en la Iglesia como ha sido el Concilio Vaticano II, quien resituó y reformuló muchos elementos y concepciones teológicas que en la época de Pío XII no se habían llegado a fraguar o era imposible realizarlas en aquel momento<sup>1</sup>.

En segundo lugar, tampoco pretendo hacer un análisis del comportamiento de la Iglesia católica en la II Guerra Mundial, especialmente frente al III Reich. Reconociendo que sí es verdad que en muchos casos la Iglesia católica tuvo personas, instituciones, intervenciones y presencias de una gran altura evangélica no siempre estuvo a la altura de las circunstancias, y en no pocas ocasiones también la institución eclesial se vio gravemente comprometida con dicha ideología y régimen. Lo cual no significa que la figura de este Papa y de este pontificado estuviera comprometido con el régimen nazi. Ya que me parece que no es cierto y demostrable, demostrable entre otras cosas porque frente

---

<sup>1</sup> GRAHAM, R., *Pío XII e il Concilio Vaticano II*, en "Civiltà Cattolica" I, 1976, 427-436.

a la extendida idea de que el Vaticano esconde secretos y documentos sobre Pío XII, en 1963 (ya comentaremos por qué 1963), Pablo VI mandó abrir los archivos de esta época para que estuvieran disponibles a los historiadores (exceptuando los documentos que afectan a cuestiones íntimas de personas en vida).

Se han publicado 12 volúmenes con el material de los archivos referentes a la era del Holocausto en “Actas y Documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial”. Entre autoridades que han expresado con gran claridad la figura de Pío XII tenemos a Pierre Blet, Robert Graham, Margarita Marchione, Charles Pichon, Oscar Halechi, Richard Brietmann, David Dalin, entre otros. E igualmente afirmo ya de entrada, en mi opinión, que fue un gran Pontífice, uno de los mayores del siglo XX, y que necesita ser recuperado en sus distintas dimensiones.

En tercer lugar, personalmente el estudio de la Biblia, y por tanto, el acercamiento al pueblo hebreo, al pueblo judío a través de su hermosa herencia espiritual y literaria, ha hecho que el estudio no sea aséptico sino que mientras más se estudia el texto bíblico, más se introduce en el misterio de ese pueblo, y en el aprecio, además de la valoración que pueda hacer de él. Todos somos conscientes que las relaciones entre cristianismo y judaísmo no siempre han sido cordiales, pero estamos llamados a un encuentro tanto en el acercamiento progresivo en el que se van dando pasos hacia un futuro de recíproco entendimiento y colaboración, como en la reconciliación de desencuentros en el pasado.

Hay que reconciliar los desencuentros del pasado, los que son realmente desencuentros; no sumemos o multipliquemos haciendo o abriendo heridas que no lo fueron y que otros lo pretenden por distintos intereses o por falsas interpretaciones. También en el pasado hubo encuentros que hay que poner en evidencia, y uno de estos encuentros es la figura del Papa Pacelli.

En cuarto lugar, sobre la figura de Pío XII recaen en síntesis tres grandes interrogantes: a) Eugenio Pacelli era un antisemita; b) el Papa Pío XII no hizo lo suficiente para salvar a los judíos, más bien sobre él se cierne el silencio cómplice o pusilánime, cobarde o político, con falta de energía profética; c) hay una unanimidad histórica, científica o de investigación en condenar históricamente a Pío XII. Sobre lo primero me parece un fraude a los datos históricos; sobre lo segundo habría que preguntarse qué se entiende por silencio (ni lo hubo de palabras ni de obra; en ocasiones fue una búsqueda alternativa para no crear

más víctimas, no solamente para los católicos sino también para los judíos que las venganzas nazis se lo habían demostrado en múltiples ocasiones a Pío XII, en varios países y en diversas circunstancias); y sobre lo tercero ni los testimonios de aquel entonces o de años inmediatos como la investigación histórica avalan semejante afirmación.

Esta presentación pretende revalorizar la figura de Pío XII<sup>2</sup> de cara a su relación con el pueblo judío, del cual nosotros dependemos por la fe y por la historia común; así como sacar a la luz las causas de esa “leyenda negra” creada sobre su persona, e igualmente discernir o presentar razones al mismo tiempo por las que creo que su postura fue la más adecuada dadas las circunstancias (dentro de la libertad y oportunidad o circunstancias de cada cual), una postura de profunda solidaridad, solicitud pastoral y generosidad evangélica hacia aquellos de los que calificó Pío XI y su sucesor Pío XII: “espiritualmente todos somos semitas”, y a los que hemos llamado con Juan Pablo II: “hermanos mayores en la fe”, el pueblo hebreo, nuestros hermanos judíos.

La exposición la dividiré en cuatro partes: en un primer momento dónde y cuándo encontramos el inicio de esta leyenda negra, respuesta que trataré de responder desde el principio, pero que habría que ir desarticulando a lo largo del trabajo; en un segundo momento hacer mención brevemente de aquellos papas que se esforzaron por “tender una mano al pueblo judío” y de esta forma plantar un interrogante oportuno a una pseudoafirmación que va unida a la primera leyenda y es que el Papado respecto a los judíos siempre ha tenido una postura indiferente, contraria, negativa y por tanto antisemita. Pero en el caso de que esto fuera cierto en algunos casos no se podría generalizar; en tercer lugar la actividad de Eugenio Pacelli antes de su pontificado; completada esta parte con una cuarta sobre el papel que Pío XII<sup>3</sup> tuvo sobre los judíos tanto personalmente, en su aportación a través de la Secretaría de Estado y la Santa Sede, como la resonancia a posteriori que reconocieron y reconocen cientos de personas de gran influencia política (de las que solamente pondremos algunos ejemplos).

---

2 GIORDANI, L., *Pío XII*, Roma, 1961; ROCHE, F., *Pie XII devant l'histoire*, París, 1972; TARDINI, D., *Pío XII*, Ciudad del Vaticano, 1960; VIVIANI, G., *Pío XII e la guerra*, Ciudad del Vaticano, 1943.

3 TOSSATI, M., “Restituite giustizia a Pio XII”, *La Stampa*, 18 de marzo de 1998; WOODWARD, K. L., “In defense of Pius XII”, *Newsweek*, 30 de marzo de 1998, 47; ZEMA, A., “La carità sotto le bombe”, *Roma Sette*, 31 de mayo de 1988, 1; ZURLO, S., “Il rabino che difese papa Pacelli dalle accuse ebraiche”, *Il Giornale*, 31 de marzo de 1998, p. 9.

## 1. ORIGEN DE LA “LA LEYENDA NEGRA SOBRE PÍO XII”

Habría que preguntarse cuándo y por qué comenzó “la leyenda negra de Pío XII”, así como la autoridad científica o pseudocientífica que contiene dicha leyenda; es decir, se trata de demostrar la verdad que puedan tener los hechos que la corroboran o la manipulación ideológica que la sustenta. Ya desde el inicio hemos de constatar que a pesar del éxito de la XVI sesión del Comité Internacional Católico-Hebreo de diálogo (International Catholic Liason Committee), clausurada el 26 de marzo en el Vaticano, no se aplacan las polémicas sobre la actitud de Pío XII durante la segunda guerra mundial, como por ejemplo la actitud adoptada por John Cornwell, en su obra *El Papa de Hitler*<sup>4</sup>. Libro a su vez, profundamente criticado por el rabino de New York, David Dalin<sup>5</sup>, en su libro *El Mito del Papa de Hitler*, donde recoge más de 35 grandes críticas y errores históricos de la obra de Cornwell. La campaña denigratoria comenzó con la operación “Butaca-12”, dirigida por KGB y los servicios secretos soviéticos.

Lo sabemos por el testimonio de Ion Mihai Pacepa, ex general del Servicio secreto Rumano. Los bulos nacieron con la propaganda comunista de los años 60 y se transmitieron a través de la “nueva izquierda” por toda Europa, junto con la obra de financiación soviética “El Vicario<sup>6</sup>”, de *Huchhoth*, aunque nadie habla del postscriptum a su obra, en el que reconoce que el Vaticano ayudó a los judíos durante el Holocausto.

En ella se basa la película “Amén”, de Costa-Gavras. Las críticas contra el Papa partieron de sectores ligados al bloque comunista soviético, no de los judíos. Empezaron además, en 1963, cinco años después de la muerte del Papa, con la obra de teatro de la Alemania comunista de Rolf Hochhut. Hasta ese año el reconocimiento judío, a Pío XII era unánime. ¿Por qué este interés de la Unión Soviética sobre el particular? En primer lugar, es posible que la furia de una izquierda marxista viera en Pío XII la representación de un bastión acérrimo del anticomunismo.

Aunque no era este el único totalitarismo contra el que se habría enfrentado el Papa, lo único que los otros dos (nazismo y fascismo) ya habían desapa-

---

4 CORNWELL, J., *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*, Planeta, Barcelona, 2000.

5 DALIN, D.G., *El Mito del Papa de Hitler. Cómo Pío XII salvó a los judíos de los nazis*, Ciudadela, Madrid, 2006.

6 ESPOSITO, R., *Processo al Vicario*, Saie, Turín, 1964.

recido para aquellas fechas, y solamente quedaba el comunismo que le tocó afrontar en los últimos años de su pontificado, finales de los 50 y principios de los 60. Y aunque esta no sea la única razón, porque hay otras... (publicidad, la intención de marcar una ruptura entre el pontificado de Pío XII y Juan XIII, intereses políticos,...) hicieron que la “leyenda creciera”. Pero las reacciones ante la obra de Hochhut no se hicieron esperar.

El profesor judío Pinchas Lapide, que fue cónsul de Israel en Milán y director del servicio de prensa del gobierno israelí, es uno de los mejores y más prolíficos investigadores que han estudiado o publicado sobre la actitud de Pío XII respecto a los judíos. Cuando se desencadenó la polémica a raíz de la publicación en 1963 de la obra de Rolf Hochhuth, *El Vicario*, Lapide saltó a la palestra con su libro *Roma y los judíos*<sup>7</sup>. Poco antes de su fallecimiento en 1997 y con motivo de la reedición del libro, hizo unas declaraciones, junto con su mujer Rut, historiadora y experta en judaísmo, a la revista alemana PUR-Magazin (mayo 1997) reafirmando lo dicho en su investigación anterior y en otras publicaciones.

En 1967 Jenö Levay, invitado como experto en el proceso contra el nazi Eichmann que tuvo lugar en Jerusalén, defendió públicamente lo hecho por Pío XII. En 1967 Levay publicó en Londres un libro titulado “Judíos húngaros y el Papa” en el que toma sus distancias con respecto a Hochhut. El prólogo y el epílogo del libro fueron escritos por Robert M.W. Kemper, fiscal en el proceso de Nuremberg. Asimismo, el gran rabino de Dinamarca, doctor Marcus Melchior, comentó cuando el Vicario llegó a Copenhague (Kna, agencia de noticias danesas):

“mi opinión es que pensar que Pío XII pudiera ejercitar un influjo sobre un perturbado psíquico como era Hitler se basa en un malentendido. Si el papa sólo hubiera abierto la boca, probablemente Hitler habría asesinado a muchos más de los seis millones de judíos a los que eliminó, y quizá hubiera asesinado a centenares de millones de católicos, sólo si se hubiera convencido de que tenía necesidad de tal cantidad de víctimas. Continúa afirmando Marcus Melchior –estamos cerca del 9 de noviembre, el día en que se cumple el vigesimoquinto aniversario de la Noche de

---

7 LAPIDE, E. P., *Roma e gli ebrei. L'azione del Vaticano a favore delle vittime del Nazismo*, Milán, 1967.

los Cristales Rotos–, ese día recordaremos la dura protesta que Pío XII elevó en su momento. Él se convirtió en intercesor contra los errores que en aquella época conmovieron al mundo entero”.

Cuando el drama de Hochhuth se representó en Gran Bretaña, Godolphin Francis, ministro británico ante el Vaticano durante la segunda guerra mundial, intervino contra las afirmaciones hechas por Hochhuth. Asimismo, el señor Kofschooten, ministro de Justicia en el primer gobierno de posguerra de los Países Bajos, en relación al trabajo de Hochhuth declaró: “Aquí, en la capital de Holanda, sólo se ha representado una vez. Nadie ha aplaudido. Ha sido una protesta muda. Impresionante. Creo que ha pasado lo mismo en Rotterdam. El pueblo holandés no quiere tener nada que ver con este método de hacer historia. En mi país esta obra teatral ha caído en el vacío. Se podría escribir un ensayo para demostrar cuánto más habría agravado la situación si hubiera actuado de otra manera a como lo hizo”.

Vladimir d’Omersson, embajador de Francia ante la Santa Sede del gobierno precedente al gobierno de Vichy, ha comentado: “... La postura que él tomó durante aquellos años infernales, la acción que él condujo abierta y discretamente, lo que dijo, lo que hizo, estoy seguro, se lo dictó la certeza, después de las más tormentosas luchas interiores, de que eso representaba su deber como papa. Deplorar que no haya hecho ciertos gestos o pronunciado ciertos anatemas es confundir el teatro con la realidad. Pero el teatro no es sino una ficción, y nosotros vivimos en la realidad”.

En cuanto a la credibilidad de las investigaciones históricas de Hochhuth, existen algunos hechos interesantes de los que hoy no se quiere hablar. Gumpel ha recordado que Hochhuth escribió otro drama *The Soldiers*. En este drama Hochhuth acusó a Winston Churchill de haber mandado matar al general polaco Sikorski. De hecho, el general murió en un accidente aéreo en Gibraltar: Hochhuth estaba convencido de que no había habido supervivientes, pero el piloto del avión, que estaba todavía vivo, lo desmintió. La BBC y los periódicos ingleses atacaron a Hochhuth por haber difundido alarmantes noticias sin tener prueba alguna. Desde entonces Hochhuth no fue tomado en serio en sus investigaciones.

La bibliografía positiva creciente sobre la figura de Pío XII, no es porque se haya abierto la documentación del Archivo Vaticano, ésta se abrió completamente en 1963 referente a los años del Holocausto por mandato expreso de

Pablo VI, una vez elegido Papa y dada la polémica creada por Hochhuth, de lo cual hablaremos. Pablo VI mandó abrir los archivos de esta época para que estuvieran disponibles a los historiadores (exceptuando los documentos que afectan a cuestiones íntimas de personas en vida), documentación que se ha publicado en 12 volúmenes y que lleva por título “Actas y Documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial”.

Pero además, la bibliografía es creciente, porque a los datos ofrecidos por los archivos del Foreign Office de Londres, y no precisamente en contra de Pío XII, así como las investigaciones en curso de los archivos del Departamento de Estado estadounidense, y lo que es más complicado, en los archivos de Rusia y de los países del Telón de Acero, están en curso (estos archivos se han abierto recientemente), siguen aportando datos. Esta documentación ha aparecido en publicaciones de autores como Pierre Blet<sup>8</sup>, Robert Graham, Margarita Marchione<sup>9</sup>, Charles Pichon, Oscar Halechi, Richard Brietmann,... entre otros.

Pero me gustaría traer aquí un testimonio particular de una persona singular en el momento de la publicación de la novela y luego puesta en escena. Es el testimonio del arzobispo de Milán, luego futuro Pablo VI, Juan Bautista Montini cuando se publicó la obra “el Vicario”, creyendo en conciencia la difamación de dicha obra. El 29 de junio de 1963, poco antes de ser elegido papa, el arzobispo de Milán, envió una carta al director de The Tablet de Londres, en la que defendió a Pío XII de las injustas acusaciones de Hochhuth<sup>10</sup>. Montini escribió:

“Me parece un deber contribuir al claro y honesto juicio de la realidad histórica, tan deformada por la pseudorrealidad, propia del drama, haciendo notar que la figura de Pío XII que aparece en las escenas del *Stellvertreter* no muestra exactamente, es más, traiciona su verdadero aspecto moral. Puedo decir esto porque he tenido la suerte de estar cerca de él y de servirle cada día durante su pontificado, comenzando desde

---

8 BLET, P., *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiale d'après les archives du Vatican*, Librairie Académique Perrin, Francia, 1997; “La legenda alla prova degli archivi”, n° 3546, 21 de marzo de 1998, 553.

9 MARCHIONE, M., *Yours is a precious Witness - memoirs of Jews and Catholics in wartime Italy*, Paulist Press, Nueva York, 1997.

10 MONTINI, G. B., “Pio XII e gli ebrei”, carta del cardenal Montini al Tablet, *La Civiltà Cattolica*, cuaderno 2714, 20 de julio de 1963.

1937, cuando él era todavía secretario de Estado, hasta 1954, por lo tanto, durante todo el periodo de la guerra mundial. La figura de Pío XII dada por Hochhuth es falsa. No es verdad que él fuera miedoso... Bajo un aspecto débil y gentil, bajo un lenguaje elegante y moderado, escondía un temple noble y viril, capaz de asumir posiciones de gran fortaleza y riesgo. No es verdad que él fuera insensible o aislado. Era, por el contrario, de ánimo fino y sensible...

(...) Tampoco responde a la verdad sostener que Pío XII se guiara por cálculos oportunistas de política temporal. Como sería una calumnia atribuir a su pontificado cualquier móvil de utilidad económica. Que Pío XII no haya asumido una posición de conflicto violento contra Hitler, para evitar a millones de judíos la matanza nazi, no es difícil de comprender a quien no cometa el error de Hochhuth de juzgar la posibilidad de una acción eficaz y responsable durante aquel tremendo periodo de guerra y de prepotencia nazi, del mismo modo que se hubiera hecho en circunstancias normales, o en las gratuitas e hipotéticas condiciones inventadas por la fantasía de un joven comediógrafo. Si, como hipótesis, Pío XII hubiera hecho lo que Hochhuth le echa en cara, habría habido tales represalias y tal ruina que, terminada la guerra, el mismo Huchhuth podría haber escrito otro drama, mucho más realista e interesante que el *Stellvertreter*, puesto que por exhibicionismo político o por falta de clarividencia psicológica, habría tenido la culpa de haber desencadenado sobre el mundo, ya tan atormentado, una ruina y un daño más vastos, por las innumerables víctimas inocentes. No se juega con estos temas y con los personajes históricos que conocemos con la fantasía creadora de artistas de teatro, no bastante dotados de discernimiento histórico, y Dios no lo quiera, de honestidad humana. Porque de otra manera, en el caso presente, el drama verdadero sería otro: el de aquel que intenta descargar sobre un papa los horribles crímenes del nazismo alemán”.

## **2. RELACIÓN DE LOS PAPAS INMEDIATOS A PÍO XII CON LOS JUDÍOS**

Aunque sea brevemente, creo que es importante desestimar igualmente que el Papado ha sido “injusto” con el pueblo judío. En su libro, “El mito del

Papa de Hitler”, David Dalin analiza el comportamiento de varios pontífices con los judíos<sup>11</sup>. La tradición de los papas<sup>12</sup> que tuvieron gran consideración y estima a los hebreos se inicia, según el rabino norteamericano, con Gregorio I, más conocido como Gregorio Magno (590-604), que emitió el histórico edicto “Sicut judaeis”, en defensa de los judíos. Calixto II garantizó también su protección a los judíos y reafirmó el contenido de “Sicut Judaeis”.

Durante el siglo XIV, cuando los judíos fueron inculpados de la epidemia de peste (muerte negra), el Papa Clemente VI (1342-1352) fue el único líder europeo que salió en su ayuda. Bonifacio IX (1389-1403) y Eugenio IV (1431-1437) tuvieron como médico personal al judío Elijah Shabbetai, y gracias a las ayudas de los pontífices fue el primer judío que enseñó en una universidad europea en Pavía.

Sixto IV (1471-1484), fue el primer Papa que contrató a copistas judíos para la Biblioteca Vaticana, y creó la primera cátedra de hebreo en la Universidad de Roma. Durante su pontificado, la población judía se duplicó. Dalin habla también de los pontífices Nicolás V, Julio II, Clemente VII, Pablo III, Benedicto XIV, Clemente XIII y XIV, León XIII<sup>13</sup> y Pío IX, todos los cuales intervinieron a favor de los judíos. Del siglo XX<sup>14</sup>, el rabino estadounidense recuerda especialmente a Benedicto XV, que publicó una condena del antisemitismo preparada por el joven Eugenio Pacelli, futuro Pío XII.

Pío XI, cuyo profesor de hebreo era un rabino, es conocido por afirmar: “espiritualmente todos somos semitas”. A los que hay que añadir que tanto monseñor Roncalli como Montini, futuros papas Juan XXIII y Pablo VI fueron estrechos colaboradores de Pío XII en la obra de rescate de los judíos. Juan Pablo II, fue el primer papa que visitó la sinagoga de Roma y que rezó ante el Muro de las Lamentaciones, así como Benedicto XVI ya ha realizado una histórica visita a la sinagoga de Colonia, en su Alemania natal, y hemos visto un acercamiento de reconciliación en su último viaje pastoral.

---

11 TAS, L., *Storia degli ebrei italiani*, Newton Compton Editori, Roma, 1987.

12 CONTE, P., *I Papi e l'Europa* (Documenti), Turín, 1978.

13 ARETIN, *Les papes et le monde moderne*, París, 1970; AUBERT, R., *La nouvelle histoire de l'Eglise*, V, París, 1975.

14 ZUCCOTTI, S., *Olocausto in Italia*, Arnoldo Mondadori. Editore, Milán, 1988.

### 3. LA ACTIVIDAD DE EUGENIO PACELLI PREVIA Y DURANTE SU PONTIFICADO

Eugenio Pacelli en 1917 es elegido como nuncio, siendo consagrado por el papa Benedicto XV arzobispo titular de Sardes. Pío XII en Alemania, fue primero nuncio en Munich y después en Berlín, hasta 1929, donde dejó una grata memoria, especialmente por haber colaborado con Benedicto XV en el intento de parar la inútil matanza de la Primera Gran Guerra. Por ejemplo, durante la guerra Pacelli demostró poseer un gran valor personal y en medio de las peores miserias humanas sus palabras de aliento y su acción caritativa aliviaron las penas de miles de heridos, huérfanos y viudas.

Asimismo en 1917, el turco Dachomal-Pascha había planeado una masacre de los judíos en Palestina, como se había hecho con los armenios. El asunto llegó a conocimiento de Mons. Pacelli, quien habló con las autoridades de Munich para que intervinieran en Berlín a favor de los judíos. Entonces los alemanes tenían estrechas relaciones con los musulmanes otomanos. Las instrucciones pertinentes llegaron al general alemán Von Valkenhayn en Jerusalén, y así se pudo evitar la masacre.

Su prestigio pronto superó las fronteras de Baviera y en 1920 es nombrado primer nuncio ante la nueva república de Weimar. En 1924 firma el Concordato de la Santa Sede con Baviera y en 1929 sus esfuerzos denodados culminaron con la histórica firma del Concordato<sup>15</sup> entre Alemania y la Santa Sede.

Cuando Pacelli llegó a Alemania en 1920, el partido de Hitler era uno más entre los cientos de movimientos racistas y nacionalistas que se extendían por todo el país favorecidos por la grave crisis social y económica que atravesaba Alemania. Pero en 1929 el nacionalsocialismo era ya uno de los partidos más importantes de Alemania, y sus ideales, abiertamente expresados en cuanto a una guerra de expansión y el aniquilamiento de los judíos, constituían una clara amenaza para la paz, no solo de Alemania sino de Europa, de lo cual era consciente el nuncio Pacelli. De los 44 discursos que Pío XII pronunció en Alemania antes de ser llamado a colaborar directamente con Pío XI, es decir, entre

---

15 RESTREPO Y RESTREPO, J.M., *Concordats conclus durant le Pontificat de Sa Sainteté Pie XI*, Roma, 1934.

1917 y 1929, 35 denuncian los peligros de la ideología nazi emergente. Lo cual ya el régimen del Fürher podía suponer y entendía cuál era el personaje que tenía delante y la postura que tendría sobre el nacionalsocialismo<sup>16</sup>.

Este año, 1929, Pacelli es nombrado cardenal y antes de despedirse de Alemania advierte acerca del peligro<sup>17</sup> que representaba el auge del nacionalsocialismo para el mantenimiento de la paz. Lamentablemente en esa ocasión su mensaje de advertencia no fue escuchado o su preocupación parecía exagerada para los líderes de su época. Siendo Secretario de Estado, y luego como Pontífice, le tocó vivir una época de totalitarismos<sup>18</sup> (fascista, nacistas, comunista), condenados respectivamente; y por el puesto que ocupaba y su conocimiento de las relaciones internacionales, Pacelli fue el muñidor de la actividad doctrinal de la Santa Sede en torno a esas dramáticas amenazas, a las que dieron respuesta respectivamente en las encíclicas: *Non abbiamo bisogno*, *Mit Brennender Sorge*<sup>19</sup> (con ardiente preocupación) y *Divini Redemptoris*.

Son tres piezas del magisterio pontificio que no dejan lugar a dudas sobre la claridad de criterio de la Santa Sede ante el huracán totalitario que se cernía sobre Europa, bastante antes de que la mayor parte de las cancillerías occidentales hubiesen desarrollado un diagnóstico claro al respecto. Y el futuro Pío XII estuvo inmediatamente cercano al puesto de mando durante esta etapa, ya que era Secretario de Estado, estrecho e íntimo colaborador de Pío XI. Pacelli colaboró especialmente en la segunda de las encíclicas a requerimiento del Papa Rati, dado el conocimiento que el diplomático había tenido en sus años en Alemania. Se conservan las sugerencias de Pacelli en los borradores de la encíclica, donde se comprueban su opiniones, su aportaciones, su lectura sobre el régimen alemán, y sus anotaciones particulares.

Dado el conocimiento que el régimen nazista tenía de la influencia de Pacelli en Pío XI y la colaboración mutua entre ambos era lógico que como afir-

---

16 FRIENDLANDER, H., *Le origini del genocidio nazista*, Editori Riuniti, Roma, 1977.

17 LEWY, G., *The Catholic Church and Nazy Germany*, Nueva York, 1964.

18 MARTINA, G., *La Chiesa nell'età del totalitarismo*, Brescia, 1978; RHODES, A., *El Vaticano en la era de los dictadores*, Barcelona, 1975.

19 AAS 29 (1937), pp. 145-167. Para el texto íntegro también puede consultarse: *Enchiridion delle Encicliche*. Pio XI (1922-1939), Edizioni Dehoniane, Bolonia, 1995. Así como para el conjunto de los volúmenes dedicados a Pío XII y la Segunda Guerra Mundial se puede consultar: *Actes et Documets du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale, I-XII*, Ciudad del Vaticano, 1975.

man Juan E. Schenk y Cárcel Ortí: Hitler consideraba a Pío XII uno de sus grandes enemigos y en diversas ocasiones dijo que una vez terminada la guerra habría eliminado para siempre en Europa tanto a la Iglesia católica como al cristianismo, que consideraba un producto del judaísmo<sup>20</sup>.

¿Cuál fue la postura de la Santa Sede y de los católicos alemanes ante la llegada al poder del movimiento político de Hitler?

En un primer momento es verdad, que se intentó como en otros países llegar a un Concordato<sup>21</sup> a partir del cual se velara por los derechos e intereses del Estado y la comunidad católica. La firma de dicho concordato es de julio de 1933, cuando el régimen aun no había mostrado del todo sus cartas, y el objetivo era salvaguardar los derechos de la comunidad católica en el nuevo régimen. Concordato que nunca cumplió su objetivo, y por el que la Santa Sede elevó múltiples protestas ante el incumplimiento por parte del III Reich.

Pero el 21 de marzo de aquel 1937, en las 11.500 parroquias católicas del Reich se leyó la *Mit brennender Sorge* en la que Pío XI, “con ardiente preocupación”, denunciaba “el calvario” de la Iglesia y desenmascaraba el carácter anticristiano del régimen, incluyendo las teorías raciales. Cuando se presentó la encíclica, el cardenal Pacelli, comparó a Hitler con el diablo y advirtió proféticamente su temor de que los Nazis<sup>22</sup> lanzaran una “guerra de exterminio”.

Es la única encíclica escrita en alemán por Pío XI, encíclica que con gran secreto fue introducida en Alemania, impresa en doce imprentas, distribuida con gran secreto a todos los sacerdotes responsables de iglesias, parroquias y conventos, hasta ser leído el 21 de marzo de 1937 desde todos los púlpitos de Alemania. Inmediatamente se leyó, la medida contra los judíos se recrudeció, las doce imprentas fueron confiscadas por la Gestapo, pero no solamente fue un periodo horrible para los judíos, también para los católicos. Para citar a Zitellmann en su libro *Hitler, the politics of seduction*: “la furia del Hitler contra la Iglesia romana se desencadenó ya sin freno”. Goebbels anotó en su diario: “Ahora, los curas tendrán que aprender a conocer nuestra dureza, nuestro rigor y nuestra inflexibilidad.

---

20 SCHENK SANCHIS, J.E., - CÁRCEL ORTÍ, V., *Pío XII, ¿defensor de los judíos?*, Edicep, 2002.

21 CIPROTTI, P. – TALAMANCA, A., *I Concordati di Pio XII (1939-1958)*, Milán, 1976.

22 MACCARRONE, M., *Il nacionalsocialismo e la Santa Sede*, Roma, 1947.

La encíclica *Mit brennender Sorge* y el hecho de que Hitler no pudiera visitar el Vaticano muestran la hostilidad de la Santa Sede al régimen nazi. La apertura de los archivos vaticanos relativos a las nunciaturas de Munich y Berlín (1922-1939) arroja luz sobre la truncada visita de Hitler<sup>23</sup> al Vaticano –durante la visita de Estado que hizo a Roma en 1938– como sobre la redacción y divulgación en Alemania de la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937).

La documentación vaticana nos informa de manera sorprendente sobre las vicisitudes ligadas a la recepción de esta encíclica por parte de los Estados y de los ambientes de la diplomacia internacional. Las fuentes muestran que la encíclica fue interpretada en aquel tiempo, por la mayor parte de los países occidentales no ligados a Alemania, como un valiente acto de denuncia al nazismo, de las doctrinas racistas y de la idolatría del Estado que profesaba, así como de sus métodos violentos de disciplina social. Por motivos sobre todo políticos fue uno de los primeros actos pontificios que superó las fronteras del mundo católico: fue leída por creyentes y no creyentes, católicos y protestantes; es más, por primera vez estos últimos tributaron a un documento papal reconocimientos públicos que eran impensables poco antes (Giovanna Sale, profesor de Historia de la Universidad Gregoriana, “Hitler, la Santa Sede e gli Ebrei”).

Según un prestigioso periódico protestante holandés, la encíclica “sería válida también para los cristianos de la Reforma, pues en ella el Papa no se limita a defender los derechos de los católicos, sino también los de la libertad religiosa en general”.

Fue interpretada generalmente no sólo como un acto de protesta de la Santa Sede por las continuas violaciones del Concordato por parte del gobierno alemán, o como una desautorización doctrinal de los errores del nacional-socialismo, sino sobre todo como un acto de denuncia del nazismo mismo y de su Führer, y esto lo comprendieron inmediatamente los jefes del Reich. Es verdad, como han subrayado algunos que no se menciona nunca ni al nacional-socialismo ni a Hitler, pero si se va más allá de la “letra” del documento, es fácil percibir detrás de cada página, de cada frase, una auténtica acusación contra el sistema hitleriano y contra sus teorías racistas y neopaganas. Lo más sorprendente es que este documento salió a la luz, cuando todavía gran parte del mundo político europeo veía a Hitler con una mezcla de admiración, sorpresa y miedo.

---

23 ANGELOZZI GARIBOLDI, G., *Pío XII, Hitler e Mussolini. Il Vaticano fra le dittature*, Milano, 1995.

### 3.1. El Papa Pacelli ante los judíos

Creo que no es posible afirmar por muchos datos comprobados y verificados que Eugenio Pacelli callara ante la situación nazi. Declarar esto es afirmar, de principio, que su postura era desconocida por el III Reich. Entonces, ¿a qué se debieron las declaraciones degradantes de Hitler y su gobierno cuando fue elegido Pacelli como Sumo Pontífice, fue porque ya conocían sus opiniones y sus implicaciones políticas en el pontificado anterior, en la nunciatura y en la Secretaría de Estado? ¿Por qué la embajada alemana fue la única que no participó en la representación diplomática, con la que se tenía Concordato establecido, ante la elección del Nuevo Pontífice? ¿Cómo es que se olvidan las declaraciones antirracistas de 1939 en su primera encíclica, que tuvieron reacciones furibundas en Hilter?

Más allá de las lecturas próximas al Vaticano encontramos ecos de lo que algunos grupos entendieron con la elección de este Pontífice, como por ejemplo: El Semanario oficial de la Internacional comunista *La Correspondance Internationale* dedicó un artículo al nuevo pontífice, subrayando que el elegido era una persona no grata a los nazifascistas. Según el periódico Internacional comunista: “Llamado a suceder a quien había opuesto una enérgica resistencia a las concepciones totalitarias fascistas, que tienden a eliminar a la Iglesia católica, el más directo colaborador de Pío XII, los cardenales han hecho un “gesto significativo” poniendo al frente de la Iglesia a “un representante del movimiento católico de resistencia<sup>24</sup>”.

Su primera encíclica *Summi Pontificatus*, de 1939, fue tan claramente antirracista que años a posteriori los aviones aliados lanzaron millares de ejemplares sobre Alemania con el fin de instigar un sentimiento antinazi. Además, hay constancia, que el 11 de marzo de 1940, von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores, quien firmó el Pacto de Acero con Italia, y su gran golpe de efecto, el Pacto de no Agresión germano-soviético, mantuvo una conversación personal con Pío XII<sup>25</sup> en la que el Papa denunció con datos, fechas y nombres concretos la persecución de los nazis, a lo que von Ribbentrop no quiso ni responder, se limitó a manifestar que nada sabía de todas esas cuestiones.

---

24 KEDLER.O., “L’election du Pape”, *La Correspondance Internationale*, n° 10, marzo, 1939, París.

25 FRIEDLANDER, S., *Pie XII et le III Reich*, París, 1964.

Tras la ocupación de Holanda, los nacionalsocialistas comenzaron inmediatamente el exterminio de los judíos, exceptuando en un primer momento a los judíos bautizados. Las deportaciones se hicieron masivas<sup>26</sup> y sistemáticas desde 1942. Los jefes de las iglesias<sup>27</sup> calvinistas, católica y luterana se pusieron de acuerdo para leer desde los púlpitos una protesta pública contra la deportación de los judíos. El proyecto fue conocido por el comisario del Reich para Holanda, Sys-Inquart, y por el comisario general Schmidt, quienes pusieron en conocimiento de los responsables religiosos que, si la protesta seguía adelante, los alemanes deportarían no sólo a los judíos de sangre y de religión sino también a los bautizados. Algunas de las iglesias dieron marcha atrás, no todas, entre ellas la Iglesia católica.

Pero cuando los obispos católicos de los Países Bajos protestaron duramente en una Carta Pastoral contra la deportación de los judíos, los detentores del poder se vengaron disponiendo también el exterminio de los judíos de fe católica. La carta fue leída el 26 de julio de 1942 leyéndose en todas las iglesias católicas de Holanda y decía así: “Vivimos en una época de gran miseria, tanto en el campo espiritual como en el material, pero dos hechos muy dolorosos llaman nuestra atención: el triste destino de los judíos y la suerte de quienes han sido destinados a trabajos forzados en el extranjero. Todos deben ser profundamente conscientes de las penosísimas condiciones de unos y otros; por eso, llamamos la atención de todos por medio de esta pastoral común.

(...) Estas tristísimas condiciones deben ser puestas en conocimiento de aquellos que ejercitan un poder de mando sobre aquellas personas: a este objeto, el reverendísimo episcopado, en unión con casi todas las comunidades de las Iglesias de los Países Bajos, ya profundamente afectadas por las medidas tomadas contra los judíos holandeses para excluirlos de la participación en la vida civil normal, han tomado con verdadero horror la noticia de las nuevas disposiciones que imponen a hombres, mujeres, niños y familias enteras la deportación a territorio del Reich alemán. Los inauditos sufrimientos infligidos así a más de diez mil personas, la conciencia de que una manera de proceder tal repugna al

---

26 ANDRÉ, G.L., *La Guerra in Europa (I-IX- 1939 a 22 - VI- 1941)*, en “Anuario di política internazionale” VI (1939-1945) I, Milán, 1965.

27 CONWAY, J.S., *The Nazi Persecution of the Churches 1933-1945*, Londres, 1968; CONXEMINS, V., *Eglises Chrétiennes et totalitarisme nationalsocialiste-Un bilan historiographique*, en “Bibliothèque de la Revue d’Histoire ecclésiastique” fasc. 48, Lovaina 1969, 83.

sentimiento moral del pueblo holandés, y sobre todo, el que esté en contraste absoluto con el mandamiento divino de la justicia y de la caridad, obligan a las mencionadas comunidades de las Iglesias a dirigir la petición de que no se pongan en ejecución los procedimientos mencionados<sup>28</sup>". Esta experiencia y otras parecidas mostraban que los pronunciamientos públicos y explícitos, como el del episcopado holandés, sólo servían para recrudecer la saña de la persecución, tanto de los judíos como de los católicos, y no faltaron episcopados europeos que rogaron al Papa que evitase esa posibilidad, como por ejemplo el polaco.

El padre Peter Gumpel, S.J., postulador de la causa de canonización de Pío XII, ha recordado en una entrevista reciente en el diario italiano *L'Avvenire*, que lo ocurrido con esa punición nazi contra la protesta de la Iglesia, por lo que estaba sucediendo con los judíos, arrestando y matando a los católicos de origen hebreo, como ocurrió con Edith Stein y su hermana Rosa, hizo que el Papa Pío XII optara por no publicar un texto que tenía preparado denunciando las barbaries del nazismo. El conocido experto de la postulación de la causa de los santos señala: "Pocas horas antes de que dicho texto fuese entregado para su publicación, el Papa Pacelli fue informado de lo que había ocurrido con Edith Stein y otros judíos holandeses convertidos. Como ha contado también sor Pascualina Lenhert<sup>29</sup>, Pío XII al regresar de la audiencia, antes de ingresar al comedor, pasó a la cocina con dos grandes folios que decidió destruir. Según el testimonio, el Papa habría dicho: "por la tarde deberían ser publicados en el *L'Osservatore Romano*. Pero si la Carta de los Obispos holandeses ha costado cuarenta mil vidas humanas, mi protesta tal vez costaría doscientas mil. Por ello es mejor no hablar oficialmente, y actuar en silencio, como lo he hecho hasta ahora, haciendo todo lo que es humanamente posible por esta gente".

Las protestas por parte de Pío XII y a través de la Secretaría de Estado no fueron ocasionales sino que fueron constantes y permanentes<sup>30</sup>. Lo que ya

---

28 Cfr. SECO SUARDO, P., "I Vescovi contro le crudeltà", y CEDERLE, A., "Come colpi di maglio le loro vive proteste", ambos artículos en *L'Osservatore Romano della Domenica*, número especialmente monográfico, 28 de junio de 1964, 36-38.

29 LEHNERT, P., *Pío XII, il privilegio di servirlo*, Rusconi Editore, Milán, 1984, 148-149.

30 DUELOS, P., *Le Vatican et la secunde guerre mondiale. Action doctrinale et diplomatique en faveur de la paix*, París, 1955; Duroselle, *Histoire diplomatique de 1919 a nos jours*, París, 1953.

venía ocurriendo desde 1941 se repitió en varias ocasiones, pero en 1943, cuando la situación era mucho más complicada, el Secretario de Estado, cardenal Maglione, convocó al embajador alemán ante la Santa Sede, von Wietzsäcker, para manifestarle el dolor del Papa por el exterminio de los judíos. Al tener conocimiento de este encuentro, el embajador de Gran Bretaña en la Santa Sede, quiso dar publicidad al contenido de la entrevista y se puso en contacto con el Secretario de Estado, quien le confirmó lo tratado con el embajador alemán, a la vez que le autorizó a dar fe de lo tratado, pero a título personal, pues de confirmarlo oficialmente la publicación de la noticia contribuiría a reducir la persecución de los judíos.

### 3.2. Las actividades que desempeñó

Como ya hiciera su predecesor durante la primera gran guerra, el mismo día que se desencadenó el nuevo conflicto mundial, Pío XII organizó los servicios para facilitar información sobre los prisioneros de guerra y desaparecidos. Tras la conclusión de la guerra esta organización humanitaria todavía permaneció en activo un cierto tiempo. Durante todos esos años atendió a once millones de peticiones de búsqueda. Además, de como afirmaremos en varias ocasiones tanto en las Universidades, Ateneos y en cuantos edificios gozaban del derecho de extraterritorialidad se dio acogida y protección a los miembros de la comunidad judía, en un número que se calcula en las 5.000 personas.

Para la comunidad hebrea en Roma, el 16 de octubre de 1943<sup>31</sup> fue una jornada especialmente dolorosa. Más de mil judíos romanos fueron deportados en una gran redada. En toda Europa se repetían operaciones semejantes. Se los llevaban en camiones, entraban en las casas, y se llevaban a familias enteras: mujeres, ancianos, niños, enfermos,... Las autoridades alemanas habían prometido respetarles a cambio de la entrega de 50 kilos de oro<sup>32</sup>. En un gran gesto de solidaridad, toda la ciudad colaboró para la consecución de la cantidad establecida.

---

31 FOÀ, U., *Le misure razziali adottate in Roma dopo l'8 settembre 1943*, en "La voce della Comunità Israelitica di Roma, nov-dic., 1952; GRAHAM, R., *LA RAPPRESAGIA NAZISTA ALLE FOSSE ARDEATINE*, P. Pfeiffer; *messaggero de la carità di Pío XII*, en C.C., CXXIV (1973-4), 467-474.

32 PANTARELLI, F., "Oro ebraico anche in Vaticano", *La Stampa*, 23 de Julio de 1997.

La ciudad de Roma colaboró con todas las posibilidades y medios que tenía: con dientes de oro, anillos, pulseras... El gran rabino de Roma se dirigió al Papa para pedirle su colaboración con 15 kilos. Y en opinión literal de Blet, “Pío XII dio inmediatamente orden a sus oficinas para que hicieran lo necesario para conseguir esa cantidad”. El Papa Pío XII ayudó a contribuir a obtener la cantidad de oro solicitada a través de personas, parroquias, objetos dedicados al culto, donaciones institucionales..., aunque de nada sirvió después de entregada la cantidad por parte de la comunidad judía, los nazis no cumplieron lo pactado.

La promesa de seguridad no se mantuvo y los judíos se vieron obligados a esconderse para tratar de escapar de una muerte segura. En esta fase y posibilidad de esconderse Pío XII jugó un papel fundamental. Los documentos de los servicios secretos de Estados Unidos nos dicen que el motivo por el cual Hitler odiaba al Papa no sólo era por sus declaraciones, o por sus intervenciones internacionales, sino por la política que había llevado ya en Roma escondiendo en conventos, santuarios, colegios, y hasta en el mismo Vaticano a judíos<sup>33</sup>.

En esta fecha, ante la única posibilidad de sobrevivir escondiéndose, ya que los alemanes no cumplieron el pacto, Pío XII pide de forma especial que se abran especialmente todas las puertas de los conventos; aún más, el Vaticano estaba lleno, había judíos que dormían hasta en los pasillos. Estos hechos son especialmente narrados por Claudio della Sera, nacido el 18 de junio de 1931 y salvado por los Hermanos Maristas del Colegio San León Magno.

Un diario católico italiano (*L'Avvenire*) divulgó que el comandante de las SS en Roma en 1944 advirtió al Papa Pío XII de un plan de Adolfo Hitler para secuestrarle. Los informes del presunto plan de Hitler para conducir fuera del Vaticano al Sumo Pontífice, aparecieron durante las pruebas del juicio de Nuremberg, tras la Segunda Guerra Mundial. El propio general Karl Wolff, el jefe de las SS en Roma por aquel entonces, anotaba que Hitler consideraba y llamaba despectivamente a Pío XII como “el amigo de los judíos”.

Wolff reveló a Pío XII el plan de Hitler cuando concedieron al comandante una audiencia en el Vaticano en mayo de 1944, justo un mes antes de la liberación de Roma por tropas italianas. Wolff advirtió a Pío XII para que “estuviera en guardia ya que, aunque en ningún caso se habría dado la orden, la situa-

---

33 GIOVANNETTI, A., *Il Vaticano e la guerra*, Ciudad del Vaticano, 1960.

ción era muy confusa”. Entonces el Papa pidió a Wolff, para comprobar su sinceridad, que liberara a italianos condenados para ser ejecutados por los nazis, lo que se realizó. Sabemos que a pesar de las múltiples peticiones que se le hizo a Pío XII de abandonar Roma, él desistió argumentando ser Pastor de la Iglesia Universal y Obispo de Roma, aunque sí tenía preparadas las disposiciones que tenían que seguirse en el caso de ser apresado, como la de convocar inmediatamente el cónclave que eligiera al nuevo Papa.

Teniendo presente esto, el Papa Pacelli en muchas ocasiones prefirió actuar “a menudo de manera discreta y silenciosa, precisamente porque, consciente de las situaciones concretas de ese complejo momento histórico, intuía que sólo de ese modo podía evitarse lo peor y salvar al mayor número posible de judíos. A esa tarea dedicó todas sus energías, movilizandando la extensa red de las nunciaturas, las parroquias y las órdenes religiosas.

Conocidas son algunas actividades que tuvieron a Pío XII como inspirador y mentor, de las que solamente nombraré algunas como: la obra pontificia para la emigración de los judíos, la convivencia de judíos y antifascistas en el seminario de Roma, los niños del Vaticano, la obra de la Iglesia del Buen Pastor en el EUR, Louis Goldmann y el camino de salvación, la obra de Delasem en Italia, los héroes de Asís, las habitaciones cegadas y universidades falsas para salvar a los judíos como la Iglesia Nueva<sup>34</sup> de Roma, criptas e iglesias que sirvieron para esconder a los hebreos<sup>35</sup>, la historia de Villa Giordina, la organización vaticana para la asistencia a los perseguidos, los falsificadores del Trastevere, la actividad social y de asilo que desarrollaron múltiples órdenes, clero diocesano<sup>36</sup> y congregaciones religiosas<sup>37</sup>, especialmente en Italia y Roma (entre

---

34 GASBARRI, C., “Chiesa Nuova 1944”, publicado por *la Strenna dei Romanisti*, 21 de abril de 1969, 184-193.

35 CAMBI, M., “In visita al convento che le salvò da Hitler”, *L'Osservatore Toscano*, 13 de abril de 1997; CAPECCHI, G., “Nazisti nel Convento, drammatico diario di una suora”, *La Nazione*, 5 de diciembre de 1984; CONDÒ, F., “Ebrei e sfollati nascosti nella cripta”, núm 2, febrero, 1997. GASPARI, A., “La Lista del Laterano 1943”, 11 de febrero de 1998, 21.

36 MARTINI, A., “La Santa Sede e gli ebrei della Romania durante la Seconda Guerra Mondiale”, cuaderno 2669, 2 de septiembre de 1961, p. 462; VENIER, E., “Il Clero Romano durante la Resistenza”, extraído de la *Rivista Diocesana di Roma*, Tipografía Colombo, Roma, 1972.

37 ARTESI, M. A., “Un albero a Gerusalemme per ricordare dopo 50 anni le suore erine di guerra”, *La Nazione*, 18 de octubre, de 1996; BENINI, N., “Una suora in sinagoga per ricordare degli anni del dolore e della carità”, *L'Osservatore Toscano*, 3 de mayo de 1998.

las que destacan: los benedictinos, los salesianos<sup>38</sup>, capuchinos<sup>39</sup>, las Oblatas del Espíritu Santo de Lucca, Las hermanas de Sión, Las Hijas de la Caridad<sup>40</sup>, las Pías Maestras Filipinas...).

Teniendo presente todas estas intervenciones diplomáticas, públicas y de resistencia por parte del Pontífice, era lógico que Hitler considerara a Pío XII uno de sus grandes escollos, y en diversas ocasiones dijo que una vez terminada la guerra habría eliminado para siempre en Europa tanto la Iglesia católica como el cristianismo, que consideraba un producto del judaísmo.

### 3.3. La actividad de la Santa Sede en su pontificado

Fueron numerosas las actuaciones diplomáticas de la Santa Sede, que evitaron deportaciones de judíos, especialmente decisivas resultaron las que se ejercieron sobre Mussolini<sup>41</sup> por lo que podía suponer una acción directa sobre la comunidad judía en Roma o en Italia, y por lo que podía influir en la relación con Alemania, aunque no siempre resultaron con éxito.

Especialmente importante es el trabajo que la Santa Sede por petición de Pío XII tuvo ante los países de Irlanda, Bolivia, Chile, Brasil y Suiza para ser países receptores de judíos. Pero especialmente significativos son las actividades de la Santa Sede en Croacia, e igualmente en Hungría a través del cardenal Seredi, o la llamada carta de Pío XII a Horthy, la movilización diplomática en este país y sus llamamientos a la solidaridad sin tener en cuenta raza, credo o nación. No menos llamativos fueron los trabajos de la Santa Sede en Eslovaquia tratando de impedir el cumplimiento de la legislación antisemita, la ingente

---

38 FARESIN, G., *Da Maragnole a Guiratinga. Nelle nozze d'oro di S.E. Mons. Camillo Faresin della società salesiana di Don Bosco*, Vicenza, 1990; MOTTO, F., "Gli sfollati e i rifugiati nelle catacombe di S. Callisto durante l'occupazione nazifascista di Roma. I salesiani e la scoperta delle Fosse Ardeatine", *Ricerche Storiche Salesiane*, n° 1, enero-junio, 1944, Roma. También podemos encontrar más datos al respecto en "L'Istituto Salesiano Pio XI durante l'occupazione nazifascista di Roma: asilo, appoggio, famiglia, tutto per orfani, sfollati, ebrei", *Ricerche Storiche Salesiane*, n° 25, julio-diciembre de 1994.

39 PALAZINI, P., *Il Clero e l'occupazione tedesca di Roma*, Editrice Apes, Roma, 1995; THARCISIUS, P., *Un capucin "Père des Juif", Le Père Marie-Benoît*, París, 1990.

40 LORENZI, E., *Suore di Carità*, Tipografía Palazzotti, Roma, 1996.

41 DE FELICI, R., *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Giulio Einaudi Editori, Turín, 1972; ISRAEL, G., "Política della razza e persecuzione antiebraica nella comunità scientifica italiana", en *La Legislazione antiebraica in Italia e in Europa*, Turín, 1972.

labor de monseñor Tiso. Y cómo no advertir la acción en Rumanía a través del nuncio apostólico Monseñor Angelo Roncalli.

Por lo que se refiere a los judíos deportados en los territorios ocupados por el Reich<sup>42</sup>, la acción desarrollada a favor por la diplomacia de la Santa Sede se orientó en dirección de los gobiernos de los países aliados de Alemania, donde existía una mayoría católica y un episcopado “combativo”. Una nota de la Secretaría de Estado del Vaticano del 1 de abril de 1943 decía: “Para evitar la deportación de masa de los judíos, que se verifica actualmente en muchos países de Europa, la Santa Sede ha solicitado la atención del nuncio de Italia, del encargado de asuntos en Eslovaquia, y del encargado de la Santa Sede en Croacia”.

Utilizando los canales diplomáticos vaticanos, hizo todo lo que pudo para obtener algo –con frecuencia, por desgracia, muy poco– a favor de los judíos por parte de aquellos gobiernos (en ocasiones amigos). Se sabe, además, que exhortaba al episcopado local, en particular al alemán, a denunciar con fuerza los horrores cometidos por los nazis contra católicos y judíos.

Los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich están llenos de periódicas intervenciones del nuncio apostólico, el arzobispo Cesare Orsenigo, sobre los judíos. Pero los despachos que envió a la Secretaría de Estado muestran lo difícil que era su situación. Uno, del 19 de octubre de 1942, dice: “A pesar de las previsiones, he tratado de hablar con el ministro de Asuntos Exteriores, pero como siempre, especialmente cuando se trata de personas que no son arias, me respondió “no hay nada que hacer”. “Todo asunto sobre los judíos es sistemáticamente rechazado o desviado”.

En la diplomacia vaticana se vivió el desaliento y la impotencia, pero no siempre se vivió con sentido de inutilidad o ineficacia. A veces logró “ralentizar” las operaciones de deportación, o cuando no podía hacer otra cosa, excluir de ella a algunas categorías de personas.

Cuando se denuncia los mal llamados “silencios”<sup>43</sup> de Pío XII, por considerarlos culpables. Según ellos, el Papa tenía el deber de denunciar lo que esta-

---

42 MARTINI, A., *Appelli alla Santa Sede dalla Polonia durante la seconda Guerra mondiale*, en C.C., 3-14; Idem, *La Santa Sede e gli ebrei della Romania* en C.C., CXII (1961) 449-463.

43 CONWAY, J., *The silence of Pope Pius XII*, en “Review of politics” XXVII (1965), 105-131, PAPELEUX, L., *Les silences de Pie XII*, Bruselas, 1980.

ba sucediendo en Europa, aunque tuviera que poner en peligro su propia vida. La verdad es que esto no sólo hubiera expuesto a la represalia nazi la vida del Papa –que en varias ocasiones dijo que estaba dispuesto a entregar– sino la de todos los obispos, religiosas y religiosos, que vivían en territorios ocupados, así como la seguridad de millones de católicos.

Sin embargo, es el radiomensaje navideño 1942, dedicado a la pacificación de los Estados, presentando la ley moral y natural como criterio para la refundación de un nuevo orden entre las naciones, uno de los actos más significativos y al mismo tiempo más controvertidos del pontificado del Papa Eugenio Pacelli. En el momento en que fue pronunciado, tuvo un eco enorme en todos los continentes y fue escuchado y apreciado incluso fuera del mundo católico. Periódicos y revistas de diferente orientación cultural o política publicaron amplios pasajes y comentarios, en la mayoría de los casos benévolos. Fue diferente la acogida que depararon al mensaje papal los gobiernos y el mundo de la diplomacia: fue acogido con abierta hostilidad por las potencias del Eje, en particular por Alemania, y con abierta frialdad por las aliadas, en particular por los ingleses.

En él, el Papa no sólo repudiaba el nuevo “orden europeo” que el nacionalsocialismo pretendía realizar, sino que condenaba explícitamente las atrocidades de la guerra, ya sea los bombardeos en alfombra efectuados por los aliados sobre las ciudades alemanas, ya sea las atrocidades realizadas por los alemanes contra civiles inocentes. En particular, el Papa denunciaba el exterminio de los judíos europeos: “Este deseo de paz –decía el Papa– la humanidad lo debe a los centenares de miles de personas que, sin culpa alguna, en ocasiones sólo por razones de nacionalidad o estirpe, son destinados a la muerte o que son dejados morir progresivamente”.

También es verdad, para ser justos, que este radiomensaje en la Navidad de 1942 no era ni querido por todos, ni bien visto ni siquiera por las víctimas. Hay que contextualizarlo para darle su auténtico valor. A lo realizado ya por Pío XII se añade este radiomensaje. ¿Pero cuál fue su contexto? El obispo de Münster, Clemens August von Galen, conocido por su valentía y su aversión al régimen nazi pidió al Santo Padre que no se pronunciara públicamente. Igualmente, centenares de judíos a través del Rabino de Roma le hicieron llegar esta petición de buscar otros medios que no fuera el pronunciamiento explícito dadas las represalias que tendría el Reich.

A éste propósito, Georges Dreyfus<sup>44</sup>, profesor en la Sorbona, ha referido en las páginas de la revista *Nef* un hecho semejante. Cuando el padre Pierre Chaillet y el abad Alexander Glasberg pidieron al primado de Francia, el cardenal Pierre Marie Gerlier, que protestara públicamente contra el internamiento en los campos de concentración de los judíos inmigrados a Francia, intervino el presidente del Consejo Central de los judíos franceses para expresar su opinión: “están equivocados, no comprenden que si levantamos estas cuestiones las autoridades alemanas tomarán medidas análogas contra los judíos franceses. No es oportuno que el cardenal intervenga”.

Igualmente en el proceso de Nüremberg, el barón von Weizäker, embajador alemán ante la Santa Sede, y su asistente, von Hassel, declararon que en 1942 desaconsejaron a la Santa Sede, que hiciera una intervención pública, ya que la persecución contra los judíos se recrudecería, la oposición a las distintas confesiones cristianas se haría más evidente, y el Vaticano se habría arriesgado a ser ocupado por los nazis”. Y sin embargo, en medio de este contexto, Pío XII hizo una declaración como hemos visto en el discurso navideño de 1942.

En la Navidad de 1942, justo después del mensaje de radio pronunciado por Pío XII sobre la humanidad doliente, la Gestapo escribió un informe: “De una manera jamás conocida antes, el papa ha repudiado el Nuevo Orden Europeo Nacionalsocialista. Es cierto que el papa no ha hecho referencia por su nombre al nacionalsocialismo germano, pero su discurso ha sido un largo ataque a todo cuanto nosotros sostenemos y creemos... Además, ha hablado claramente a favor de los judíos<sup>45</sup>”.

Si este pasaje del radiomensaje pasó prácticamente ignorado para alguna prensa internacional, no sucedió así en el caso de la atenta censura nacional-socialista. El ministro de Asuntos Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop, encargó inmediatamente al embajador alemán ante la Santa Sede que informara al Papa sobre la posición del gobierno alemán: “Por algunos síntomas da la impresión que el Vaticano está dispuesto a abandonar su actitud normal de neutralidad y a tomar posiciones contrarias contra Alemania –dice el comunicado. A usted le corresponde informarle que en tal caso Alemania no carece de medios de represalia”. Esta conciencia de haber hablado sobre la situación,

---

44 DREYFUS, G., “*L’Eglise, Vichy e les Juif*”, *Nef*, noviembre, de 1997.

45 Informe de la Gestapo recogido en “*Judging Pope Pius XII*”, *Inside the Vatican*, junio de 1997, 12.

el mismo Papa, en una carta del 30 de abril, dirigida al arzobispo de Berlín, monseñor K. von Preysing, escribe con tono sereno que “ha dicho una palabra sobre lo que se está haciendo actualmente contra los que no son arios en los territorios sometidos a la autoridad alemana”.

Sobre este argumento el Papa volvió a insistir el 2 de junio de 1943, aunque no pronunció aquella condena explícita que algunos querían que fulminara. El Papa se justificó diciendo que cada una de las palabras de sus declaraciones públicas debía ser considerada y pesada con una seriedad profunda en el interés mismo de todos los que sufren.

Estamos pues en el centro de la cuestión de los llamados “silencios” de Pío XII, porque él se apoyó en esta reserva de fondo, si bien la gravedad de tal decisión le había aparecido ya anteriormente en todo su dramatismo. En efecto, ya el 20 de febrero de 1941, Pío XII había escrito: “Allí donde el Papa querría gritar alto y fuerte, es desgraciadamente la espera y el silencio lo que le es a menudo impuesto; allí donde él querría actuar y ayudar, es necesaria paciencia y espera”. Y en otro escrito posterior, del 3 de marzo de 1944, dirá: “con frecuencia es doloroso y difícil decidir lo que la situación exige: una reserva y un silencio prudente, o al contrario una palabra franca y una acción vigorosa”. Pío XII llegó a la conclusión de que un acto de protesta pública por su parte no habría conseguido el mínimo resultado y ciertamente habría agravado la persecución; por tanto, habría sido un acto irresponsable por su parte.

Kempner, antiguo delegado de los Estados Unidos en el Consejo del Tribunal de Nüremberg, dijo: “Cualquier intento de propaganda de la Iglesia católica contra el Reich de Hitler no habría sido solamente un suicidio provocado, como declaró también Rosenberg, sino que habría acelerado la ejecución de muchos más judíos y sacerdotes”.

“Se le pide lo imposible”. Estas palabras del embajador polaco Casimiro Papée a su gobierno contienen su análisis de las instrucciones sobre lo que habría debido obtener del Pontífice. Habiendo, él, mucho más que otros, bombardeado a la Santa Sede en todo aquel tiempo, con relatos de las opresiones nazis y de los malos tratos que daban a los hebreos en su país, tenía experiencia directa de que el Papa se sentía personalmente responsable de las consecuencias que podía tener un gesto suyo más explícito y clamoroso. No fue, pues, debilidad sino valentía, no fue pasividad sino preocupación lo que predominó en la motivación del Papa, que no podía aceptar un gesto provocatorio contra los nazis, como querían los Aliados.

A lo que hay que añadir, a todo lo dicho, y no por justificación sino por exactitud histórica y contexto internacional, que no siempre las noticias llegaban con claridad o se tenían todos los datos a disposición. Por ejemplo, sobre la llamada “solución final<sup>46</sup>”. Por ejemplo, ¿qué sabían los aliados de la “solución final”? Ciertamente más que el Papa. Según el historiador Richard Breitmann, tanto Roosevelt como Churchill sabían mucho sobre el exterminio sistemático de los judíos, pues sus servicios secretos descifraban las comunicaciones codificadas de las SS. Una fuerte denuncia de los crímenes por parte de los aliados, según Breitmann, habría constituido un serio obstáculo a la aplicación de la “solución final”, pero no tuvo lugar (“Il silenzio degli alleati: la responsabilità morale di inglesi e americani nell’Olocausto ebraico”, Mondadori, 1999).

Pero hasta 1944, en el Vaticano se ignoraba incluso la existencia de Auschwitz. La misma propaganda aliada, a pesar de que describía las atrocidades alemanas, las represalias salvajes, y otras cosas, no decía nada sobre los campos de exterminio. Las primeras noticias ciertas se tuvieron con el famoso Protocolo de Auschwitz, en el que dos jóvenes judíos, huidos del campo de concentración de Auschwitz, en la primavera de 1944, denunciaron al mundo el exterminio de sus hermanos en las cámaras de gas. El texto, conocido en parte ya en junio del mismo año, no fue publicado íntegramente hasta el mes de noviembre.

Hay que reconocer que mientras el silencio de los Estados Unidos duró más de dos años igual que el de Inglaterra, sin embargo otras organizaciones como Cruz Roja Internacional como el *World Jewish Congress* (Congreso Mundial judío), así como el *Consejo Ecuménico de las Iglesias* guardaron silencio, en su momento, y las organizaciones humanitarias judías estuvieron de acuerdo con esta estrategia. Estas organizaciones socorrieron a las víctimas pero no hicieron declaraciones públicas de condena contra las atrocidades nazis porque habría sido contraproducente y habrían desencadenado una masacre mayor. No se trata de buscar en ellos culpables sino de observar cómo buscaron en el silencio la forma más razonable para defender lo posible. ¿Por qué el supuesto, –y digo supuesto porque ni siquiera es tal– silencio de otros es cobardía e incapacidad, colaboracionismo y culpabilidad?

---

46 REILLINGEER, G., *The Final Solution*, Londres, 1953.

#### 4. RESONANCIA DE SU OBRA EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL

Ahora es importante que traigamos desde la memoria y del presente aquellos testimonios que hacen de la figura de Pío XII no una persona pusilánime ni acobardada sino una figura de talla moral, evangélica, humana, y solidaria a la altura de las circunstancias<sup>47</sup>. Y que miremos con objetividad el eco que su persona ha dejado en la historia, tanto para la comunidad universal como para la comunidad judía o especialmente para la iglesia católica.

“Cuando tuvo lugar la revolución en Alemania, miré con confianza a las universidades, pues sabía que siempre se habían enorgullecido de su devoción por la causa de la verdad. Pero las universidades fueron amordazadas. Entonces confié en los grandes editores de los diarios que proclamaban su amor por la libertad. Pero, al igual que las universidades, también ellos tuvieron que callar, sofocados en pocas semanas. Sólo la Iglesia permaneció firme, en pie, para cerrar el camino a las campañas de Hitler que pretendían suprimir la verdad. Antes nunca había experimentado un interés particular por la Iglesia, pero ahora siento por ella un gran afecto y admiración, porque la Iglesia fue la única que tuvo la valentía y la constancia para defender la verdad intelectual de la libertad moral<sup>48</sup>”. El periódico *New York Times* lo calificó como “una voz solitaria en el silencio y la oscuridad que envuelven a Europa en esta Navidad” (1941).

“El pueblo de Israel nunca olvidará lo que Su Santidad y sus ilustres delegados, inspirados por los principios eternos de la religión que forman los fundamentos mismos de la civilización verdadera, están haciendo por nuestros desafortunados hermanos y hermanas en esta hora, la más trágica de nuestra historia, que es prueba viviente de la divina Providencia en este mundo<sup>49</sup>”.

“No es fácil para nosotros encontrar palabras adecuadas para expresar el calor y consuelo que experimentamos por la preocupación del Supremo Pontífice, que ofreció una larga suma para aliviar los sufrimientos de los judíos deportados; los judíos de Rumanía nunca olvidaremos estos hechos de histórica importancia<sup>50</sup>”.

---

47 LAMPRONTI, G., “Ringraziamenti da ebrei salati”, *L'Avvenire d'Italia*, 19 de abril de 1955.

48 EINSTEIN, A., *TIME*, 23 de diciembre, 1940

49 HERZOG, I. (Gran Rabino de Palestina), 28 de febrero, 1944; Actes et documents du Saint Siege relatifs a la seconde Guerre Mondiale X, 292.

50 SHAFRAN, A. (Gran Rabino de Bucarest), 7 de abril, 1944.

“Hemos oído la gran parte que el Santo Padre ha jugado en la salvación de refugiados en Italia, y sabemos de fuentes que merecen confianza que este gran Papa ha extendido su mano poderosa y acogedora para ayudar a los oprimidos de Hungría<sup>51</sup>”.

“Dirigimos un reverente homenaje de reconocimiento al Sumo Pontífice, a los religiosos y religiosas que poniendo en práctica las directrices del Santo Padre, sólo han visto en los perseguidos a unos hermanos, y con arrojo y abnegación han actuado de forma inteligente y eficaz para socorrernos, sin pensar en los gravísimos peligros a que se exponían<sup>52</sup>”.

“Al Santo Padre, en nombre de la Unión de las Comunidades Israelitas, su más sentido agradecimiento por la obra llevada a cabo por la Iglesia Católica a favor del pueblo judío en toda Europa durante la guerra<sup>53</sup>”.

Igualmente, en noviembre de 1945, seis meses después del final de la guerra, 80 delegados de campos de concentración en Alemania llegaron al Vaticano para agradecer a Pío XII su labor, de lo que ha quedado constancia en el último Simposio celebrado en Roma al respecto.

“Desearía aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Papa Pío por su esfuerzo a favor de las víctimas de la guerra y la opresión. Proveyó de ayuda a los judíos en Italia e intervino a favor de los refugiados para aligerar su carga<sup>54</sup>”.

“Pueden ser escritos volúmenes acerca de las multiformes obras de socorro de Pío XII. Las reglas de la severa clausura caen, todas y cada una de las cosas, están al servicio de la caridad. Escuelas, oficinas administrativas, iglesias, conventos, todos tienen sus huéspedes. Como un centinela ante la sagrada herencia del dolor humano, surge el Pastor Angélico, Pío XII. Él ha visto el abismo de desgracia hacia el cual la humanidad se dirige. Él ha medido y pronosticado la inmensidad de la tragedia. Ha hecho de sí mismo el heraldo de la voz de la justicia y el defensor de la verdadera paz<sup>55</sup>”.

---

51 PROSKAUER, J. (Presidente del American Jewish Committee, 31 de Julio, 1944), New York.

52 NATHAN, G. (Comisario de la unión de Comunidades Israelitas italianas), 7-9-1945.

53 KUBOWITZKI, A.L. (Secretario general del World Jewish Congress), 21-9-1945.

54 ROSENWALD, W. (Presidente de United Jewish Appeal for Refugees), New York Times, 17-3-1946.

55 ZOLLI, E. (Zoller, Israel: Gran Rabino de Roma), *Before the Dawn*, 1954.

“Lloramos a un gran servidor de la paz que levantó su voz por las víctimas cuando el terrible martirio se abatió sobre nuestro pueblo<sup>56</sup>”.

“En un tiempo en el que la fuerza armada dominaba de forma indiscriminada y el sentido moral había caído al nivel más bajo, Pío XII no disponía de fuerza alguna semejante y pudo apelar solamente a la moral; se vio obligado a contrastar la violencia del mal con las manos desnudas. Hubiera podido elevar vibrantes protestas, que hubieran parecido incluso insensatas, o más bien proceder paso tras paso, en silencio. Palabras gritadas o actos silenciosos que salvaron con sus intervenciones a más de 850.000 vidas. Pío XII escogió los actos silenciosos y tratar de salvar lo salvable<sup>57</sup>”.

“El mismo Papa fue denunciado por Joseph Goebbels –ministro de propaganda del gobierno nazi– por haber tomado la parte de los judíos en el mensaje de Navidad de 1942, en el que criticó el racismo. Desempeñó también un papel, que describo con algunos detalles, en el rescate de las tres cuartas partes de los judíos de Roma<sup>58</sup>”.

“¿El linchamiento contra Pío XII? Una porquería. Vengo de una familia de origen judío y he tenido parientes que murieron en los campos de concentración durante la segunda guerra mundial. Ese Papa y la Iglesia que tanto dependía de él, hicieron muchísimo por los judíos. Seis millones de judíos salvados gracias a la estructura de la Iglesia y de ese pontífice. Se recrimina a Pío XII por no haber alzado un grito ante las deportaciones del ghetto de Roma pero otros historiadores han observado que nadie vio a los antifascistas corriendo hacia la estación para tratar de detener el tren de los deportados. Uno de los motivos por los que este importante Papa fue crucificado se debe al hecho de que tomó parte contra el universo comunista de manera dura, fuerte y decidida<sup>59</sup>”.

“Pío XII no fue el Papa de Hitler, sino el defensor más grande que nunca hemos tenido los judíos, y precisamente en el momento en el que lo necesitábamos. El Papa Pacelli fue un justo entre las naciones a quien hay que reconocer el haber protegido y salvado a centenares de miles de judíos. Es difícil imaginar que tantos líderes mundiales del judaísmo, en continentes tan diferentes,

---

56 MEIER, G. (Ministra de Asuntos Exteriores de Israel), 1958.

57 LAPIDE, P.E., *Three Popes and Jews*, Londres, 1967.

58 GILBERT, M., “In Depth”, canal televisivo C-Span, 2-2-2003.

59 MIERI, P., *Pío XII, il papa degli ebrei*, 2001.

se hayan equivocado o confundido a la hora de alabar la conducta del Papa durante la guerra. Su gratitud a Pío XII duró durante mucho tiempo, y era genuina y profunda<sup>60</sup>”.

Tras una campaña inicua de desprestigio, ha llegado la hora de que judíos y cristianos reivindicemos su figura (Cristóbal Orrego). Así lo ha entendido Gary Krupp, judío, fundador de la Fundación “Pave the Way”, que promueve el entendimiento entre los cristianos y sus hermanos mayores en la fe de Abraham. Entre otras iniciativas, impulsó un acucioso estudio sobre la controversia en torno a Pío XII y el Holocausto. Es oportuno destacar esta iniciativa, especialmente cuando se produce una coincidencia de alto valor simbólico: el pasado 9 de octubre los hebreos celebraron el Día de Yom Kipur, al mismo tiempo que se cumplía el 50 aniversario de la muerte del Pontífice.

Igualmente, en un libro publicado en Estados Unidos, por el rabino y profesor de Ciencias históricas y políticas, David Dalin, pide que se otorgue el título “Justo entre las Naciones” a Pío XII, título que atribuye el Instituto “Yad Vashem” de Jerusalem, en reconocimiento por lo que hizo en defensa de los judíos durante la segunda guerra mundial.

Finalmente, tras la multitud de nuevas pruebas, la figura del Papa Pío XII emerge reivindicada. Ronald J. Rychkak<sup>61</sup>, entre muchos otros autores judíos y cristianos, ha demolido la calumnia (véase sobre todo su libro “Righteous Gentiles. How Pius XII and the Catholic Church Saved Half a Million Jews from the Nazis”, Dallas, 2005). La obra de Rychkak trata de resaltar cómo el llamado aparente “silencio” de Pío XII llega a ser hasta un planteamiento absurdo, ya que hay tener presente el exterminio del 90% de los judíos en Amsterdam por la persecución nazi, especialmente a partir de la intervención de los obispos holandeses.

## CONCLUSIÓN

Al final de esta exposición, agradezco la lectura que cada cual con su interpretación pueda realizar de este artículo, siempre abierto a críticas, interpe-

---

60 DALIN, D.G., op.c., 22- 8-2004.

61 RYCHKAK, R.J., *Righteous Gentiles. How Pius XII and the Catholic Church Saved Half a Million Jews from the Nazis*, Dallas, 2005.

laciones y debates. Todos reconocemos que es un tema abierto, del cual, espero que se seguirá hablando más, y más plural en los próximos años. Y sobre el cual he querido manifestar mi opinión sobre los tres aspectos fundamentales que ya apuntaba al principio: a) poner en interrogante la afirmación de Pío XII como un Papa antisemita y pronazi; b) negar con datos históricos el “supuesto silencio” de alguien que contribuyó como pocos a una ayuda institucional y personal a las víctimas de la guerra, especialmente al pueblo judío, pero no solamente a él; c) presentar una investigación plural, contrastada y crítica sobre este tema, que abre serias cuestiones sobre algunos presupuestos sobre la figura que tratamos, más leída sobre intereses a la verdad histórica que sobre la rigurosidad de los datos.